

HISTORIA PERSONAL

¿Puede ser el cooperativismo una de las soluciones para garantizar la soberanía alimentaria?

Ana Caravantes

A partir de mi experiencia en el ámbito organizacional, compartiré mi experiencia de trabajo con mujeres productoras organizadas y no organizadas. Seleccioné Nicaragua y Perú en donde mi trabajo organizacional ha tenido mayor protagonismo y los cambios en las mujeres han sido muy significativos en el ámbito organizacional. Analizaré cómo el cooperativismo puede ser una de las soluciones para garantizar la soberanía alimentaria. El objetivo de mi planteamiento es crear cambios de pensamiento hacia un nuevo cooperativismo a partir de las necesidades organizacionales de las agricultoras y agricultores y de las comunidades con las cuales se trabaja. Citaré a Louis Favreau, un catedrático canadiense que ha realizado una importante investigación acerca de la relevancia del cooperativismo en la crisis económica actual.

Fortaleza organizacional en Nicaragua

Ante todo quiero agradecer a la Federación de Mujeres Productoras del Campo de Nicaragua (FEMUPROCAN) que me dio la oportunidad de trabajar con ellas. Mi experiencia fue muy enriquecedora.

A través de mi trabajo como coordinadora del programa de alfabetización a nivel nacional, realizado por la Federación para los colectivos de mujeres afiliadas, fui experimentando la importancia que estas mujeres le dan a pertenecer a una cooperativa. Para las socias, el estar organizadas es un proyecto de vida ya que ellas se sienten reconocidas como mujeres, agricultoras y empresarias. He observado que una vez que las mujeres deciden involucrarse, voluntariamente, a una cooperativa, sus valores cambian: primero, porque se sienten incluidas en el ámbito comunitario; segundo, porque se inician cambios hacia el empoderamiento, y tercero, porque generan su propio empleo.

Una vez que se organizan y son parte de una cooperativa entran al proceso de productoras reconocidas, aprenden como es el proceso en una cooperativa y también aprenden a comercializar sus propios cultivos, agregando a esto los cambios que se genera en su ser y su vida familiar. Estas cooperativas de mujeres en Nicaragua constituyen actualmente una red muy fuerte entre ellas. Desde el año 2003, que tuve la oportunidad de trabajar con estas cooperativas de mujeres productoras durante 3 años, hasta la actualidad en el 2013, esta Federación ha creado toda una cadena de valor muy

productiva en donde son directamente las socias quienes se organizan y comercializan sus productos de manera conjunta. Muy bien organizadas y a través de sus asambleas realizan acuerdos muy importantes especialmente respecto a su producción agrícola y agropecuaria del país. Todo lo que ellas realizan lo hacen tomando como eje principal su organización, sus tierras, sus cultivos, sus productos. Las mujeres productoras Martha Valle y Matilde Rocha, han sido las protagonistas de este gran proceso que después de 15 años de trabajo ya se están viendo los frutos de su esfuerzo. A través del tiempo, he observado que es un proceso vivo porque desde un inicio ellas han insistido en la importancia de involucrar a sus familias y especialmente a las productoras jóvenes.

Una prueba fehaciente de esta lucha organizativa es que la Federación de mujeres productoras del campo de Nicaragua ya cuenta con un marco jurídico que reconoce sus derechos. Martha Heriberta Valle, presidenta de FEMUPROCAN, en el XV aniversario de la Federación dijo lo siguiente:

“...Hemos cumplido, hemos tenido una lucha permanente para desarrollar la economía del país y estos XV años no han sido fácil, nos han dejado huellas en nuestro rostro...a veces hemos fallado... pero a pesar de eso hemos interpretado cual es nuestra ruta; y nuestra ruta es que un día las campesinas y las hijas e hijos de esas campesinas , también seamos participes, no solo del campo, sino de las políticas nacionales, de la economía nacional y de la participación social justa y más equilibrada, esa es la lucha que tenemos.” (Sitio web: Femuprocan.org)

Fortaleza organizacional en Ancash, Perú

En Perú, mi experiencia como consejera en desarrollo organizacional fue en el altiplano andino en la región de Ancash con dos comunidades del municipio de Huari: Tashta y Yanagaga, logrando la creación de una asociación de producción textil “Shumak Awakushun” en lengua quechua, que en español significa “tejer bonito”, conformada solo por mujeres aunque los hombres también estaban invitados a participar. Antes de nuestra llegada, estas comunidades aún no habían experimentado organizarse para tener más fortaleza representativa. A nivel comunitario solamente se reunían cuando llegaba la enfermera del municipio a pesar a los niños o por el programa del Vaso de Leche.

En la primera reunión que tuvimos con las comunidades observé que las mujeres llegaban muy tímidamente, se sentaban y llevaban un canastito con lana y comenzaban a tejer. Escuchaban muy atentas al mismo tiempo que tejían y fue a partir de ese momento que pensé que la mejor forma de que ellas logran crear una organización de mujeres era a través del tejido. Fue así como se inició todo un proceso de organización en esta parte del Perú que aun hoy continúan manteniendo la organización y fortaleciéndola cada vez más. La producción textil es una herencia cultural Inca al igual que el pastoreo, trabajo hecho especialmente por las mujeres y los niños. Una vez que estas mujeres estuvieron organizadas se iniciaron talleres para el procesamiento de lana de oveja y siembra de hortalizas, que fue algo innovador para estas familias ya que ellos consideraban que el tipo de tierra de las zonas altas no era fértil. Es una tierra fría pero si la producción de hortalizas se hace en viveros, son muy efectivas. También se les

capacitó para la producción de queso. Esta experiencia tuvo un impacto muy significativo en las 30 mujeres que decidieron quedarse y participar. Experimentaron reunirse y se dieron cuenta lo importante que era compartir, tomar decisiones y sobre todo incidir en las entidades municipales. Sus vidas cambiaron.



Foto 1. Productoras de la Asociación “Shumak Awakushun”. preparando el hilo de lana de oveja, antes de seguir con el proceso del teñido. Comunidad de Yanagaga, Municipio de Huari, Proviencia de Ancash, Perú, 2009. Foto 2. Verónica, apicultora y empresaria, al igual que Sonia a su lado, productora y empresaria de gallinas ponedoras de la comunidad El Rodeo, municipio de Cacaopera, Departamento de Morazán, El Salvador (Fotografías por Ana Caravantes).

En Honduras y El Salvador en donde actualmente trabajo, las productoras aceptan con gran entusiasmo que un proyecto llegue y se les tecnifique, entre otras actividades, pero aún tienen resistencia al cambio, es decir, que si les parece una buena idea asociarse pero tienen temor de hacerlo. Es importante agregar que la ideología organizacional de las co-partes que ejecutan proyectos, es esencial para poder obtener los resultados e impactos esperados.

Cooperativismo y seguridad alimentaria

En todo este trabajo, del cual solo he podido darles un avant-gout, responderé a mi pregunta: ¿Puede ser el cooperativismo una de las soluciones para garantizar la soberanía alimentaria?. Las mujeres, una vez organizadas, son capaces de producir y alimentar no solamente a sus familias sino también a su comunidad, su municipalidad y a su país. Ese entusiasmo con el que trabajan la tierra, esa lucha de sobrevivencia y compromiso con el ser humano es innato en nosotras y ésta es solamente, una de las razones que me lleva a convencerme cada vez más que la mujer productora y la mujer urbana organizada, es capaz de garantizar la soberanía alimentaria del mundo.

Si retrocedemos en el tiempo, fue a partir de la crisis de los años treinta que se inicia un proceso de desarrollo con el modelo cooperativo, como opción de organización social y

empresarial para responder a las necesidades de la época. Ahora se está volviendo a repetir y debemos retomarlo como una de las opciones importantes de cambio solamente, que esta vez se debe partir de las necesidades actuales y sobre todo la participación de la mujer productora es esencial. Me alegra saber que en algunos países de América Latina, ya están implementando en sus proyectos la ley de soberanía y seguridad alimentaria. Por ejemplo en Brasil el gobierno creó el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA). Este programa se creó con el propósito siguiente:

“Para hacer frente a la pobreza rural, el hambre y la inseguridad alimentaria, garantizando la demanda de los productos de pequeños agricultores en los mercados locales mediante la adquisición de productos agrícolas por parte del gobierno local. El programa provee fondos a cooperativas y asociaciones para que acumulen reservas de alimentos que les permitan almacenarlos para venderlos después de la cosecha, cuando la oferta escasee y el precio de mercado sea más favorable, y para comprar alimentos destinados a las instituciones y programas del gobierno, como el Programa Nacional de Alimentación Escolar.” (Las lecciones de Brasil sobre el Desarrollo Rural, El Programa de Adquisición de Alimentos, Febrero, 2013:7)

El cooperativismo según Louis Favreau

El profesor Louis Favreau es titular de la cátedra de investigación de Canadá en desarrollo de las colectividades en la Universidad de Quebec, Outaouais. En una entrevista que leí y traduje del francés al español, él hace un análisis acerca de la economía y dice:

“Los pequeños comercios, los restaurantes, los agricultores, etc., tienen a la cabeza propietarios que hacen fructificar sus bienes, la pertenencia a un lugar y una economía local viable que es muy importante en el contexto- agrega él. Sin embargo, estos están enraizados en la colectividad y no es necesariamente el dinero, pero si el empleo, aquí también se agregan las empresas colectivas -las cooperativas en primer lugar- en donde lo que se valora es la igualdad entre contrapartes, la viabilidad económica y no el máximo de ganancias...La economía capitalista, es la individualidad de las ganancias y la socialización de las pérdidas, mientras que en la economía cooperativa, es la socialización de ganancias.” (Actualidad Económica, periódico Le Devoir, 2012)

Mi trabajo en el tema organizacional, especialmente en el trabajo con mujeres agricultoras, también me ha llevado a tener este pensamiento. Hay solamente una cosa que preocupa a las mujeres, y es la comida. Cada una de las mujeres con las que me ha tocado trabajar tiene el mismo pensamiento.

La ley de Seguridad y Soberanía Alimentaria, los programas de soberanía y seguridad alimentaria y todo trabajo concerniente a este tema, debe pensar en reestructurar sus estrategias y trabajar directamente con las mujeres productoras ya sea en el campo o en

la ciudad. ¿De qué manera? Organizando y creando cooperativas que sean fortalecedoras de las capacidades de producción y comercialización de los alimentos producidos directamente por ellas. Crear las cadenas de valor entre las familias productoras y cada vez más fortalecer los pequeños mercados locales, trabajando esto a nivel de los gobiernos locales en conjunto con el gobierno nacional y en un futuro, no muy lejano a nivel latinoamericano y porque no mundial.

La seguridad y soberanía alimentaria que deseamos debe contribuir a garantizarla, por medio de la incidencia política y la promoción de nuevas oportunidades económicas y productivas, especialmente orientadas a las cooperativas de mujeres productoras y también insistir en que es de vital importancia la creación de sistemas alimentarios sostenibles y organizados a través de las cooperativas.

Referencias

- Bateman J., Brochardt, V., Porto S., (Feb. 2013) Las lecciones de Brasil sobre Desarrollo Rural, La Agricultura Familiar el Acceso al Agua y el Compromiso Cívico, El Programa de Adquisición de Alimentos, pág. 7, Edición: Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA)
- Favreau L., (Marzo, 2012) Para una biodiversidad económica-un acercamiento cooperativista es el remedio para la crisis, Lafleur C., Periódico Le Devoir, Actualidad Económica
- Valle M. H., (2013), La Lucha Continua, Conferencia XV aniversario de FEMUPROCAN, Sitio internet FEMUPROCAN.org (Federación de Mujeres Productoras del Campo de Nicaragua)

Acerca de la autora

Ana Caravantes, trabaja en desarrollo organizacional y economía solidaria desde hace más de 10 años, Obtuvo su Licenciatura en Estudios Hispánicos y Literatura en la Universidad Laval de Quebec, Canadá. Ha trabajado y vivido en El Salvador, México, Nicaragua, Perú y Honduras. Actualmente realiza investigaciones acerca del cooperativismo y la seguridad alimentaria. Correo: anacaravantes@hotmail.com